

CRÓNICA DE UNA ABDICACIÓN ANUNCIADA: EL PROGRAMA DE INFORMACIÓN AUDIENCIA ABIERTA

Bénédicte Brémard*

Recibido: 12 Abril 2015 / Revisado: 3 Septiembre 2015 / Aceptado: 29 Diciembre 2015

Dos de junio de 2014: el Rey abdica. “Un secreto bien guardado¹”, “un secreto de estado²”, “no se lo confió ni al Papa³”, “una sorpresa⁴”, “llegó sin saber para qué había sido citado en palacio, un equipo de Televisión española⁵”: un breve vistazo a los titulares de prensa muestra la unánime sorpresa de los medios de comunicación ante la “noticia del año⁶”. Entre líneas, unos admiten sin embargo, que: “la preparación de la renuncia había comenzado a principios del año 2014⁷”, “el Rey empezó a pensarlo en enero, después de equivocarse al leer en la Pascua Militar⁸” o según otros “a finales del mes de marzo⁹”.

Tanto la sorpresa absoluta como la crónica que fecha la génesis de dicho acontecimiento histó-

rico a principios de 2014 no dejan de sorprender. ¿De verdad los medios de comunicación no se lo esperaban? Quizás sea más justo decir que *ya no* lo esperaban como puntualizaba un artículo de *El País*: “No se va cuando algunos se lo pedían, en 2012 o 2013, sino cuando él ha decidido, ya recuperado de su operación de cadera en plena actividad con múltiples viajes oficiales¹⁰”. Al fingir la sorpresa, los medios de comunicación actúan como verdaderos cortesanos, como el valido del primero de los *exempla* de *El conde Lucanor*: cuando entienden que el rey pone a prueba su honestidad al hablar de abdicar a favor suyo, deja de aceptarlo y finge que lo va a seguir en su retiro. Si en este *exemplum* la abdicación nunca se convierte en realidad, el

* Université de Bourgogne Franche-Comté. E-mail: benedicte.bremard@gmail.com.

¹ Romero, Ana, “El Rey abdica”, *www.elmundo.es*, 2/06/2014, última consulta : diciembre de 2015.

² Alcázar, Mariángel, “Crónica de la abdicación del rey Juan Carlos I”, *www.lavanguardia.com*, 31/05/2015, última consulta: diciembre de 2015.

³ Junquera, Natalia, “El Rey no confió su secreto ni al Papa”, *www.elpais.com*, 3/06/2014, última consulta: diciembre de 2015.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

⁷ “Una histórica abdicación llevada en absoluto secreto”, *Sur*, *www.diariosur.es*, 2/06/2015, última consulta: diciembre de 2015.

⁸ Romero, Ana, “El Rey abdica”, *www.elmundo.es*, 2/06/2014, última consulta: diciembre de 2015.

⁹ Alcázar, Mariángel, “Crónica de la abdicación del rey Juan Carlos I”, *www.lavanguardia.com*, 31/05/2015, última consulta: diciembre de 2015.

¹⁰ Junquera, Natalia, Cué, Carlos E. “El rey abdica”, *www.elpais.com*, 2/06/2014, última consulta : diciembre de 2015. Según los autores de dicho artículo, la tardanza de dicho anuncio sería una estrategia para esperar la total recuperación del rey tras su operación de cadera, aprovechar la levísima mejoría de la monarquía en la opinión popular (del 3,68 de 2013 al 3,72 en abril de 2014 según el CIS), y el ecuador de la legislatura cuando las elecciones europeas dejaban prever unas cartas que rebatir tras las elecciones generales de 2015. Otras fuentes fechan el proyecto de abdicación en mediados de 2013, y ven como primera causa del retraso de su puesta en marcha el distanciamiento perceptible entre los Príncipes de Asturias durante el verano de 2013 (Alcázar, Mariángel, “Crónica de la abdicación del rey Juan Carlos I”, *www.lavanguardia.com*, 31/05/2015, última consulta: diciembre de 2015).

cuento nos recuerda que la abdicación es “un instrumento que les permite a ambos [rey y valido] ver su poder reforzado¹¹”. Sea como sea, en el caso de Juan Carlos I, las relaciones de la noticia dejan totalmente de lado un hecho importante: alguno de los propios medios de comunicación llevaba más de un año y medio preparando el terreno a la abdicación, retomando el papel que ya había llevado a cabo durante la Transición:

“La televisión fue esencial para afrontar esos momentos difíciles y para “vender” a la sociedad las soluciones que desde la cúpula del sistema se estaban improvisando. [...]”¹²

Televisión española, todavía en régimen de monopolio hasta que surjan en 1984 los primeros canales autonómicos, desempeñó un papel (aún más) decisivo en el asentamiento de los “valores simbólicos de la democracia” y, más tarde, “en la creación de los nuevos imaginarios de la modernidad social para una España que [...] se reinventaba a sí misma”¹³.

Fiel a su papel, pues, TVE inventó un programa a la medida de las circunstancias, un programa para responder al cuestionamiento de la opinión pública sobre la validez de la institución monárquica, así como para “vender” una nueva imagen de marca de dicha monarquía, una solución al deterioro de su imagen pública, un renuevo. Y no es casual que dicho programa se estrene a finales de 2012.

2012 fue sin duda el año que marcó un giro definitivo en la historia de la monarquía española. Una serie de escándalos oscureció el reinado de

Juan Carlos I: el caso Nóos, que implica al yerno del rey y a la infanta Cristina, así como el accidente del rey durante una caza al elefante en Botsuana¹⁴, desencadenaron las críticas e hicieron bajar de manera considerable la popularidad del rey y la confianza de los ciudadanos en su capacidad política.

Pero 2012 también fue el año que marcó la multiplicación de iniciativas de varios tipos con el fin de recuperar, mediante una estrategia mediática, el prestigio perdido de la monarquía. Es en ese momento cuando se crea por Real Decreto el Alto Comisariado del Gobierno por la Marca España, encargado de promover la imagen exterior de España, una serie de campañas que por muchos aspectos recuerdan el “España es diferente” del tardofranquismo¹⁵. Luego en 2013 la fundación FIES vuelve a publicar la revista *España real*, abre perfiles de Facebook y Twitter¹⁶.

Es precisamente en este contexto cuando TVE 1 estrena un nuevo programa de información completamente dedicado a la actualidad de la Casa Real. A partir del 13 de octubre de 2012, *Audiencia abierta* se emite cada sábado a la una y media en TVE 1. A día de hoy, con más de 150 entregas, la actualidad política nos permite distinguir varias etapas en la línea editorial del programa. Veremos cómo su primera “temporada” deja filtrar un claro mensaje de promoción de la imagen del heredero de la corona, sin reparar en dejar mal la imagen del Rey todavía en funciones. Después de la abdicación, en una segunda etapa, el programa sigue con la misma línea, tratando de desmarcar a los nuevos Reyes de los demás miembros de la familia Real y

¹¹ “un instrument permettant à chacun de mieux refonder son pouvoir”, según el análisis que proponen Boureau, Alain y Péneau, Corinne, en *Le Deuil du pouvoir. Essais sur l'abdicación*, Paris, Les Belles Lettres, 2013, 16; la traducción es nuestra.

¹² Álvarez Monzoncillo, José María, Menor Sendra, Juan, “La estructura del audiovisual en la Transición” Palacio, Manuel (ed.), *Las imágenes del cambio, Medios audiovisuales en las transiciones a la democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 17.

¹³ Palacio, Manuel “1974-1989. Una España en la modernidad social”, en Palacio, Manuel (ed.), *Las cosas que hemos visto. 50 años y más de TVE*, Madrid, IORTV, 2006 y Campo, M., “Conferencia pronunciada en el Foro de la Nueva Comunicación”, *La factoría*, n°44, diciembre de 2009, citados por Álvarez Monzoncillo, José María, Menor Sendra, Juan, “La estructura del audiovisual en la Transición” Palacio, Manuel (ed.), *Las imágenes del cambio, Medios audiovisuales en las transiciones a la democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 17.

¹⁴ Véase: Gondra Aguirre, Ander, G. de Angelis, Marina, López de Munain, Gorka, Vives-Ferrandiz Sánchez, Luis (Grupo de Investigación Irudi), *Cuando despertó, el elefante todavía estaba ahí. La imagen del Rey en la Cultura Visual 2.0*, Barcelona, Sans Soleil Ediciones, 2014.

¹⁵ Véanse: www.marcaespana.es, Caro, Antonio. “Arriba (la marca) España”, *Periódico Diagonal*, 08/08/2013, <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/arriba-la-marca-espana.html>, Jiménez Gómez, Isidro. “Sol, playa y aviones militares para vender “Marca España”, *Periódico Diagonal*, 08/05/2013, <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/sol-playa-y-aviones-militares-para-vender-marca-espana.html>, última consulta: diciembre de 2015.

¹⁶ Véase: Gondra Aguirre, Ander, G. de Angelis, Marina, López de Munain, Gorka, Vives-Ferrandiz Sánchez, Luis (Grupo de Investigación Irudi), *op. cit.*, p. 142-143.

dando un giro hacia el magacín con el fin de vender la imagen más glamurosa de la nueva familia real. Por último, analizaremos cómo el programa aborda el momento de rebote de la crisis de las instituciones alrededor de las elecciones de 2015 y de las expectativas que crean.

1. ACTO PRIMERO: EL JUANCARLISMO HA MUERTO, VIVA EL FELIPISMO

Audiencia abierta se presentaba de la siguiente manera en su primera emisión:

“Durante 30 minutos, cada sábado en la Uno y a esta misma hora, repasaremos las actividades del rey como jefe del estado y del príncipe de Asturias, su sucesor al frente de la primera institución del país. La actualidad, la información contextualizada y la reflexión presidirán un programa de clara vocación divulgativa. Como ocurre con el parlamento o las instituciones europeas, *Audiencia abierta*, también concebido como programa de servicio público, abre un hueco en la parilla para la jefatura del estado. Pretendemos, cumpliendo un mandato parlamentario, abrirle puertas para acercar la institución a los ciudadanos. Queremos pura y simplemente informar, nada más. Huiremos del sensacionalismo y la frivolidad, pero buscaremos un producto ameno y atractivo. Será un formato austero y sencillo, acorde con los tiempos. Eso sí, apostaremos por el rigor y la objetividad”.

Pese a estas iniciales declaraciones de intención pronunciadas por la periodista y presentadora del programa Ángeles Bravo, resulta difícil no darse cuenta de que cada reportaje, si bien está vinculado con la agenda oficial (aparte de las secciones sobre el papel del rey desde la Transición y la comparación entre la monarquía española y otras monarquías) machaca el mismo mensaje de propaganda pro monárquica, un mensaje claramente felipista que opta por pasar la página del juancarlismo. El programa se presenta como una verdadera operación de comunicación destinada a salvar la imagen de la monarquía española, o más precisamente, a salvar al soldado Felipe de su naufragio. De este modo, los reportajes no dejan en el silencio los

escándalos que deslucen a la familia real, ni mucho menos: cuanto más defectos tengan los demás miembros de la familia real o las monarquías vecinas, más la pareja de los entonces Príncipes de Asturias parecerá tener cualidades. Es así como en la primera entrega, un reportaje presenta al Príncipe como garante de la estabilidad respecto a la situación en Cataluña, mientras que el autor del reportaje recuerda que el Rey publicó unas polémicas declaraciones en la página web de la Casa Real. De hecho el Rey aparece como privado de su papel político –ya ni se atreve a hacer declaraciones públicas– cuando el reportaje pone de relieve las declaraciones tranquilizadoras del príncipe:

“En la recepción posterior en el Palacio Real tampoco habló el rey de las aspiraciones soberanistas lideradas por el Presidente de la Generalitat. ‘No me vais a sacar ni una palabra’ advirtió en tono de broma a los periodistas. Esta vez, prefirió evitar motivos de desencuentro después del que provocó la famoso carta de don Juan Carlos en la página web de la Casa Real, escenificada en su encuentro en Barcelona con Artur Más, algunos días después. Quien sí habló fue el príncipe, para decir que Cataluña no es un problema y pedir serenidad y responsabilidad. ‘Hay que rebajar las tensiones y caminar todos en la misma dirección’, dijo don Felipe, ‘y son los políticos los que tienen que arreglarlo, también las instituciones deben contribuir’. Reconoce que el ambiente electoral no favorece, pero confía en que pasadas las elecciones, las cosas vuelvan a la normalidad”.

Del mismo modo, la sección “Puertas afuera”, presenta comparaciones entre el sistema monárquico español y las monarquías de los países vecinos. A través de dichas comparaciones, la monarquía española siempre saca ventaja: se recuerda para el espectador que la monarquía británica es mucho más costosa para el contribuyente¹⁷, la más cara de Europa, refiriéndose a las cifras publicadas por la institución, así como a las evaluaciones de los activistas del grupo *Republic*, que toman en cuenta los elevados gastos de seguridad. Se introduce así el tema de las reivindicaciones republicanas, que podría despertar en el espectador una comparación

¹⁷ Se trata de un argumento repetido a lo largo de varios reportajes: en el programa emitido el 5 de septiembre de 2015, la comparación se extiende a todas las monarquías europeas, y se especifica claramente que sólo la monarquía sueca es más barata que la española para el contribuyente.

con la situación española; pero en un giro hábil, la periodista rechaza la fuerza de dichas reivindicaciones para llamar la atención sobre otra opción, la de una renuncia al trono del príncipe Carlos a favor de su hijo, “mucho más popular”, que aparece en la imagen de su boda con Kate Middleton, y si bien afirma que los expertos también descartan dicha posibilidad, aprovecha para calificar a Carlos de “príncipe heredero más viejo de la Historia”, sugiriendo así que llegar a una situación parecida en España no sería en absoluto deseable:

“En el Reino Unido, hay un movimiento republicano, pero en las últimas décadas, raras veces ha superado el 20%. La monarquía, por lo menos con Isabel II, goza de buena salud en una sociedad, la británica, reacia en general a los grandes cambios. Menos popular que Isabel II es su hijo Carlos, el heredero, lo cual lleva a especular sobre la posibilidad de que renuncie a favor de su hijo Guillermo, mucho más popular, y más, tras su boda. Pero los expertos descartan que Carlos, el príncipe heredero más viejo de la Historia, renuncie a ser rey”.

Esta línea editorial, tan perceptible en la primera emisión de *Audiencia abierta*, se puede entender perfectamente en el contexto de nacimiento del programa. Sin embargo, cabe señalar como veremos ahora que dista mucho de desaparecer con la abdicación del rey Juan Carlos I en junio de 2014.

2. ACTO SEGUNDO: BORRÓN Y CUENTA “NUEVA”

Una vez obtenida la abdicación, la comunicación perceptible a través de *Audiencia abierta* sigue con la misma línea editorial. De una manera que no puede sino recordar la portada no publicada del N°1932 de la revista satírica *El jueves*¹⁸, en la que una caricatura mostraba a Juan Carlos I tendiéndole a su hijo una corona que apenas se atrevía a tocar por lo ensuciada que estaba, la imagen del nuevo Rey propuesta por *Audiencia abierta* trata de hacer un lavado de cara de la monarquía, pero asumiendo el sacrificio de lo que ya no se puede limpiar. En una operación bastante paradójica, el nuevo Rey debe, pues, probar su legitimidad haciendo olvidar

de quién heredó la corona, y apartándose lo más posible de su familia, en vez de que su calidad de heredero le pueda servir de legitimación. En esta etapa, por un lado, los reportajes dejan ver cómo se sacrifican a las figuras más polémicas del entorno familiar: don Juan Carlos y la infanta Cristina; por otro lado, rompen con sus votos iniciales de rigor ético y periodístico para dar un giro hacia el magacín de prensa rosa.

Algunos meses después de la abdicación¹⁹, *Audiencia abierta* proponía un reportaje con motivo del primer viaje oficial de los Reyes a Bélgica y Luxemburgo, su séptimo viaje oficial en extranjero desde la coronación de Felipe VI. La periodista les preguntó a los españoles presentes delante del Palacio de Bruselas: “¿qué esperáis del nuevo rey?”. A una joven que le contestó tímidamente: “esperar, espero que lo haga algo mejor, pero eso, nada más”, la periodista, que no podía no haber entendido lo implícito, le pidió que precisara: “¿algo mejor que quién?”, por lo que la joven no tuvo más remedio que dejarlo claro sentenciando: “que... ¡su padre!”.

Se nota la misma preocupación por eliminar figuras polémicas en el momento de la revocación del título de Duquesa de Palma de Mallorca de la Infanta Cristina (título otorgado por el Rey Juan Carlos I con motivo de su matrimonio con Iñaki Urdangarin). Otra vez, el programa aborda la noticia con aparente voluntad de transparencia. Sin embargo, se ve que el reportaje tiene como principal meta dejar claro que la iniciativa es del Rey y no de la misma Infanta. Pese a una carta hecha pública por los abogados de la Infanta, y fechada del 1 de junio, en la que ella declaraba su deseo de renunciar al título, la Casa Real afirma que el correo llegó en Zarzuela tan sólo el 11 de junio, cuando el Rey ya le había anunciado su decisión a su hermana... ¿Es más verosímil un retraso de correo de 10 días entre Ginebra (donde reside la Infanta) y Madrid o un pulso entre hermanos para que uno salve el título (de rey) en detrimento y sacrificio de aquél del otro (la duquesa que del mismo modo se ve humillada y condenada)? Sea como sea, queda claro que el programa hace suya la versión real. Más patente aún se hace la voluntad de distanciamiento del Rey respecto a su hermana en los reportajes del programa emitido el 9 de

¹⁸ Aparentemente por un gesto de autocensura del grupo RBA, propietario de la revista, fue sustituida por una caricatura del líder de Podemos. Véase Grupo de Investigación Irudi, *op. cit.*, p. 102-105.

¹⁹ En el programa del 15 de noviembre de 2014.

enero de 2016, dos días antes del inicio del juicio del caso Nóos: los periodistas insisten en las declaraciones y actuaciones de Felipe VI en contra de la corrupción, hasta ven en la imputación de la infanta “una de las causas posibles de la retirada de Juan Carlos I” (silenciando de paso sus propios errores), un reportaje aborda a propósito de la infanta la “conveniencia de renunciar o divorciarse para no perjudicar a la corona” recordando que lleva tiempo ausente de los actos oficiales, que la decisión sólo puede ser suya y que “En Zarzuela no tienen margen de maniobra: no se podrá medir el desgaste, tanto si la Infanta es juzgada como si se le aplica la doctrina Botín porque alguien hablará de trato de favor”. Las mismas declaraciones del abogado de la Infanta: “No nos tiene que doler que las parejas se entiendan y se quieran” dejan clara la presión que pesa sobre la Infanta, una presión en la que esta mediatización desempeña un papel de primer orden y en la que el programa se hace portavoz de Zarzuela más que de la opinión pública, que no aparece sondeada de ninguna manera.

Por último, cabe subrayar que el programa de información deriva a menudo hacia el magacín de prensa rosa y va alejándose del rigor ético anunciado en el número 1. Numerosos reportajes abordan el tema del vestuario de la Reina²⁰; habitualmente colocados en los últimos minutos del programa, representan una hábil transición e indirecta publicidad hacia *Flash moda*, programa que le sigue en la parrilla. Tampoco se percibe, respecto a la jefatura del estado, el valor informativo de dedicarle un reportaje a la muñeca Barbie creada a la efígie de la Reina y presentada en el Madrid Fashion Doll Show, convención oficial de los coleccionistas de dichas muñecas, en el que la réplica de la Reina Letizia comparte protagonismo con otras de Kate Middleton y el Príncipe Guillermo, Cher, Audrey Hepburn y Marilyn, o sea princesas, actrices y cantantes representantes de la crónica social en su aspecto más glamuroso²¹. De hecho, el reportaje informa de que el destino de la muñeca, un ejemplar único, será ser entregada a la propia reina, de modo que ni siquiera se trata de vender el producto, sino únicamente, otra vez, de vender una imagen, de hacer entrar a la Reina en el panteón de las estrellas de Hollywood –o en este caso en su réplica

del “universo doll”–, “por la puerta grande”, como dice la periodista María Doval. Y se pierde totalmente de vista el rigor periodístico con el reportaje destinado a definir “los rasgos del carácter de la familia real”, en el que la principal fuente de información es un experto en grafología “con décadas de trayectoria”²². De nuevo, está claro que se trata de un reportaje cuya meta es vender una imagen amable de la familia real (limitada a los Reyes Felipe y Letizia y sus dos hijas). Así nos enteramos de que:

“don Felipe se muestra sencillo, espontáneo y con alto nivel intelectual; su firma y donde coloca la R de Rey reflejan que le gusta su papel. [...] Es impaciente [...], protege a los que le rodean [...] es responsable a veces en exceso y se plantea las cosas con fuerza. (La Reina) ha asumido el papel de reina muy íntimamente [...]; es afectiva, con un autocontrol importante y realiza sus planteamientos con mucho rigor. [...] La princesa Leonor se identifica con su madre; [...] es una niña trabajadora, característica que comparte con su hermana que tiene algún rasgo de rebeldía”.

Todo el análisis destaca que los Reyes se toman su papel muy en serio; en cuanto a la princesa, su supuesta “identificación con su madre”, que se basa en su imitación del trazo de la L mayúscula, le transmite implícitamente cualidades de reina, mientras que la infanta Sofía, no destinada a desempeñar un papel político, bien puede permitirse los “rasgos de rebeldía” identificados por el experto, que le dan un toque moderno a la familia real.

En la etapa más reciente de *Audiencia abierta*, la actualidad motivó sin embargo una vuelta a los temas políticos, con un tratamiento cuidadoso de las dos cuestiones candentes: el destino de Cataluña y el de la corona en medio del nuevo panorama político. En efecto, si la misma monarquía ya no se legitima por la transmisión de la corona en una misma familia, ¿tiene sentido que haya monarquía?

3. ACTO TERCERO: ¿HACIA OTRA TRANSICIÓN?

Audiencia abierta aparece así en varias ocasiones como un verdadero portavoz de la Casa Real,

²⁰ Por ejemplo el 7 de febrero de 2015 y el 3 de octubre de 2015.

²¹ Programa emitido el 12 de septiembre de 2015.

²² Programa emitido el 7 de febrero de 2015.

haciendo la promoción de ciertos acontecimientos, o rectificando incluso el trato otorgado por los medios de comunicación a la agenda oficial. Así fue el caso en el momento de la primera visita oficial de Felipe VI a los Estados Unidos en septiembre de 2015²³. En su encuentro con el presidente Obama, la intérprete cambió totalmente el sentido al traducir la declaración de Obama: “We are deeply committed to maintaining a relationship with a strong and unified Spain” a “mantendremos una relación cada vez más fuerte y unida”, como hace notar el reportero: “su pronunciamiento quedó deslucido por una traducción que se ajustó poco a la literalidad”. Como relata el periodista: “eso provocó la contrariedad del rey, y la reacción del ministro, que organizó una conferencia exprés con John Kerry, para que apuntalara el mensaje”, y en efecto vemos a Kerry hablando de las relaciones con una España “fuerte, sólida y unida” (“strong, robust, and united”). A fin de que no pudiera pasar desapercibida, la declaración de Obama, esta vez correctamente traducida: “Estamos profundamente comprometidos en mantener una relación con una España fuerte y unida”, aparece inscrita en su imagen junto al Rey en apertura del programa, antes del anuncio de los titulares, y repetidamente durante el reportaje. En realidad, la mala traducción no dejó huella en la prensa nacional que en su mayoría retomó en sus titulares la traducción correcta de la declaración de Obama²⁴. Pero no forzosamente por las dotes de los periodistas en inglés, sino porque, como precisa *El Mundo* que retoma la información de Cadena Ser: “el ministro de Exteriores, José Manuel García Margallo, al percatarse del error, se ocupó de que los periodistas españoles se quedaran con la traducción correcta²⁵”. El incidente casi le robó el protagonismo a la declaración inicial, llamando nuestra atención sobre dos aspectos: primero, que el que pretende controlar la comunicación y la imagen siempre se expone a que se le vaya de las manos: en

este caso, el artículo en línea de *El Mundo* bromea sobre el error de traducción, con la comparación siguiente: “No es lo mismo una relación más fuerte con tu novio que una relación con un novio fuerte”, antes de proponer el vídeo en que se percibe el disenso y la preocupación del Rey al escuchar la errónea traducción. Y en segundo lugar, el incidente muestra cómo el Rey (de hecho el reportaje de *Audiencia Abierta* al decir “el ministro” sin mencionar su nombre, minimiza el papel de éste) es capaz de tomar el control de la comunicación de la Casa Blanca, incluso después de un error de tal importancia. Por lo que respecto a la imagen de la corona, el balance sobre este incidente de comunicación parece, por consiguiente, tan negativo como positivo.

En efecto, en esta ocasión, en *El País*, se recordó la importancia de los viajes al exterior sobre la política interior, y cómo la Historia de España mostró que su destino podía jugarse durante un viaje del rey a los EEUU: “El viaje de Don Juan Carlos en la primavera de 1976, su primera visita oficial, es el patrón con el que se han medido el resto de visitas. El discurso que el Rey pronunció el 2 de junio de aquel ante el Congreso en defensa de la democratización de España se convirtió en un hito de la Transición²⁶.” Otra vez nos encontramos pues, ante esta paradoja de una herencia ora reivindicada, ora rechazada, del anterior monarca: parece que Felipe VI quiso copiarle el modelo de tomar a los EEUU como testigo y árbitro de conflictos interiores, pero en este caso la Historia, en vez de ser una eterna repetición, se pareció más bien a un taratamdeo.

Dicha mezcla de vacilación entre modelo y antimodelo vuelve a manifestarse en un reportaje de *Audiencia abierta* de julio de 2015, dedicado a los “herederos europeos en busca de trono” (los de Bulgaria, Francia, Grecia, Italia, Portugal y Rumanía), un tema aparentemente curioso en la medida

²³ Relatada en el programa del 19 de septiembre de 2015.

²⁴ Alcázar, Mariángel, “Obama expresa ante el rey el compromiso de los EEUU con ‘una España fuerte y unida’”, www.lavanguardia.com, 16/09/2015 ; Basset, Marc “Obama apuesta ante Felipe VI por una España fuerte y unida”, “Los Reyes proyectan a EEUU la imagen de la monarquía renovada”, www.elpais.com, 16/09/2015 ; “Con esta cara se quedó Felipe VI al escuchar el error de la traductora de Obama”, www.periodistadigital.com, 16/09/2015 ; Erice, Manuel, “Obama, frente al rey : ‘Queremos una España fuerte y unida’”, www.abc.es, 15/09/2015, Mengal, E., “Obama y Felipe VI, ‘lost in translation’ en la Casa Blanca”, www.elmundo.es, 16/09/2015 ; Pardo, Pablo, “Obama quiere la relación con una España ‘fuerte y unida’”, www.elmundo.es, 15/09/2015, última consulta : diciembre de 2015.

²⁵ Mengal, E., “Obama y Felipe VI, ‘lost in translation’ en la Casa Blanca”, www.elmundo.es, 16/09/2015.

²⁶ Basset, Marc, “Los Reyes proyectan a EEUU la imagen de la monarquía renovada”, www.elpais.com, 16/09/2015.

en que subraya que hoy día la mayoría de los países de Europa que eran monarquías a principios del siglo XX pasaron a ser repúblicas. Con un tema tan explosivo, el reportaje omite totalmente mencionar que esa fue la condición de don Juan de Borbón, y hasta de Juan Carlos I, antes de 1969, por lo que parece mantener a dichos “monarcas sin trono” en la marginalidad cuando la posición del rey de España se correspondería a la norma. Sin embargo, opta de nuevo por el lenguaje subliminal cuando se le recuerda al espectador que en Bulgaria, el último rey del desaparecido trono, Simeón, ganó las elecciones a la presidencia del gobierno de la República²⁷. Es decir que por un lado, se rechaza la comparación, pero por otro, se sugiere que si se llegara a pensar en una república en España, su primer presidente bien podría ser el rey. Una idea que no hace sino flirtear con las declaraciones del líder de Podemos, unos meses antes, según las cuales: “Felipe VI tendría muchas posibilidades de ganar unas elecciones como jefe de Estado porque tiene enorme simpatía por parte de los españoles²⁸”. Si puede haber algo de provocación e ironía en la declaración de Pablo Iglesias, está claro que el líder del renuevo político y el jefe de estado serán conscientes de que en algún momento van a tener que dar un paso hacia el otro en el tablero político: como bien se analiza en un artículo de *El Diario*, el discurso de Podemos respecto a la monarquía se ha suavizado, desde el “¡Viva la República!” del vídeo-discurso de Pablo Iglesias de la Navidad 2013, en que se imaginaba presidente de la IIIª República, hasta la no-convocación a las manifestaciones republicanas de junio de 2014, tras el anuncio de la abdicación. El periodista va hasta concluir que “un hipotético proceso constituyente liderado por Podemos tendría aspiraciones republicanas, pero no van a hacer campaña por un asunto que les escora ideológicamente, puede asustar a votantes ‘anticasta’ de centro para al final del camino encontrar-

se un referéndum que no ganarían”, apoyándose en que “El debate sobre la monarquía no es una prioridad para los españoles, según las encuestas publicadas en las semanas siguientes a la abdicación, también la de eldiario.es », que ni siquiera fue una reivindicación del 15-M, aunque “con todo, no se puede decir que Pablo Iglesias haga como hizo el PSOE durante décadas y definirse no como monárquico sino ‘felipista’²⁹”. Al fin y el cabo, el nuevo rey y el líder de Podemos compartirían esa mezcla de atracción y rechazo por sus respectivas herencias, teniendo que construir cada uno nuevos imaginarios, uno con la monarquía, otro con la república, si quieren llegar a la Segunda Transición tan reclamada por todos los extremos del tablero político:

“Dicho de otra manera: va a ser difícil que un votante del PP, liberal y que sea republicano en el sentido formal, apoye la república como modelo de estado si todo el imaginario sobre el que se sustenta su reivindicación es la memoria histórica y el antifranquismo.

Son planteamientos que para la izquierda son difíciles de digerir, son muy injustos, pero están de música de fondo para explicar por qué el republicanismo militante en España es una simpatía general desde el centro a la izquierda pero solo moviliza a un perfil muy concreto de personas”³⁰.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA HISTORIA ESCRITA Y LA QUE QUEDA POR ESCRIBIR

Si no se puede medir el impacto de *Audiencia abierta*³¹, los datos del CIS muestran que un año después de la proclamación, la puntuación de la Casa Real ha pasado del 3,72 al 4,34. Una leve mejoría, que la deja todavía muy lejos de sus mejores datos, el 7,48 de 1995³². Síntoma y reflejo de la operación de comunicación destinada a vender la

²⁷ Programa emitido el 18 de julio de 2015.

²⁸ “Pablo Iglesias : Felipe VI podría ganar unas elecciones a jefe de Estado”, Europa Press, www.eldiario.es, 9/03/2015, última consulta: diciembre de 2015.

²⁹ Sánchez, Juan Luis, “El feliz primer Día de la República de Felipe VI”, www.eldiario.es, 13/04/2015, última consulta: diciembre de 2015.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Según los datos de Jabonero, Daniel, (“*Audiencia abierta*: ¿Interesa la información sobre Casa Real en TVE?”, *Vanitatis (El Confidencial)*, www.vanitatis.elconfidencial.com, 11/03/2013, página consultada en enero de 2016), la cuota media sería de menos del 10% y salvo por razones debidas a la parilla en fechas concretas, no habría superado los 600 000 telespectadores.

³² “La monarquía respira : Felipe VI recupera apoyos un año después de la abdicación de su padre”, *20 Minutos*, 17/06/2015, www.20minutos.es, última consulta : diciembre de 2015.

imagen del heredero, *Audiencia abierta* revela a pesar suyo una serie de contradicciones alrededor del nuevo Rey: la necesidad de romper con un pasado pesado, la de ganarse su propia legitimidad cuando la herencia se convierte en una minusvalía, la de emprender una transición que tarda en encaminar, unas circunstancias que curiosamente también conoció su padre y antecesor, Juan Carlos I.

En la versión mítica del 23-F, ese relato repetido a lo largo de años de reportajes, ficciones, programas especiales, siempre encontramos el mismo detalle, tan grave como emocionante: en plena noche, el rey Juan Carlos I le habría despertado a su hijo de trece años para que se beneficiara de las lecciones de esa prueba iniciática de la noche en que salvó la democracia –y de paso, la corona–. ¿Aprendió la lección? Ambos reyes “mataron al padre”: Felipe VI tiene que apartar públicamente las figuras controvertidas de su padre y de su hermana Cristina³³ del mismo modo que Juan Carlos I tuvo que eliminar las figuras de Franco y don Juan. Ambos reyes se rodearon de expertos de la imagen: la reina Letizia sin duda es tan experta en este ámbito como lo fue en su momento Adolfo Suárez. Apenas coronado, Felipe VI se enfrenta con el desafío separatista de Cataluña así como con un panorama inédito después de las elecciones generales del 20-D, en el que se espera que juegue el papel de arbitro; Juan Carlos I tuvo que enfrentar tanto el nacionalismo como el ejército, dos desafíos de los que salió vencedor.

El discurso de Navidad emitido el 24 de Diciembre de 2015 quiso representar una ruptura formal rodándose en el Palacio Real, presentado como símbolo de la grandeza de España a la vez que pertenencia de los ciudadanos por ser uno de los monumentos más visitados, en vez de la Zarzuela, residencia real inaccesible al pueblo. Sin embargo en su contenido, el discurso representó un buceo en imaginarios de otras generaciones, sacando del armario el viejo fantasma de la guerra civil y de la dictadura, como si estuviéramos de nuevo sumergidos en tiempos de principios del reinado de Juan Carlos I:

“La España actual es muy distinta de la España de los siglos que nos preceden gracias a una auténtica y generosa voluntad de entendimiento de todos los españoles, a un sincero espíritu de reconciliación y superación de nuestras diferencias históricas y a un compromiso de las fuerzas políticas y sociales con el servicio a todo un pueblo, a los intereses generales de la Nación, que deben estar siempre por encima de todo. Ésta es la gran lección de nuestra historia más reciente que nunca debemos olvidar.

Como tampoco debemos olvidar que la ruptura de la Ley, la imposición de una idea o de un proyecto de unos sobre la voluntad de los demás españoles, sólo nos ha conducido en nuestra Historia a la decadencia, al empobrecimiento y al aislamiento. Ése es un error de nuestro pasado que no debemos volver a cometer”.

Y Felipe VI, al aferrarse la Constitución, dio la impresión de descartar su reforma reclamada por los nuevos partidos:

“Nuestro camino es ya, de manera irrenunciable, el del entendimiento, la convivencia y la concordia en democracia y libertad. Por ello, respetar nuestro orden constitucional es defender la convivencia democrática aprobada por todo el pueblo español; es defender los derechos y libertades de todos los ciudadanos y es también defender nuestra diversidad cultural y territorial.

Por eso, esta noche quiero reiterar un mensaje de serenidad, de tranquilidad y confianza en la unidad y continuidad de España; un mensaje de seguridad en la primacía y defensa de nuestra Constitución”.

Las imágenes elegidas para dar el toque final al discurso, unas entrañables fotografías del rey con su familia y en particular con la princesa Leonor, vinieron a insistir en la idea de continuidad monárquica; falta por saber si será percibida como un

³³ *Audiencia abierta* contribuye a hacerlo patente, sea explícitamente, sea a través de intermediarios, como en el reportaje dedicado al libro de Daniel Forcada y Alberto Lardiés *Las cortes de Felipe VI*, en que la periodista Ana Medina menciona que el libro evoca a “un rey que trata de alejar a personajes oscuros (aparece en primer plano una página del libro con una fotografía de la infanta Cristina) de la anterior etapa y una reina que aporta modernidad a la institución” (programa emitido el 7/11/2015). En la misma emisión, en una entrevista a Alberto San Juan sobre su obra de teatro *El Rey* le escuchamos diciendo: “Ésa es la voluntad de la obra, reflexionar: ¿Qué pinta la monarquía en este país, qué ha pintado, y qué pretende seguir pintando?”. Véase Vadillo, Julián, « *El Rey* o la desaceleración de la historia », www.diagonalperiodico.net, 19/12/2015, última consulta: diciembre de 2015.

valor positivo o negativo, como garantía de estabilidad o como voluntad de inmovilismo. La imagen del rey que se esboza a través de sus apariciones en televisión y de un programa como *Audiencia abierta* recuerda cada vez más el doble discurso de Juan Carlos I en los primeros meses de su reinado, entre promesas de cambio y conservatismo prudente. En el programa del 26 de diciembre de 2015, inmediatamente posterior al discurso de Navidad, en un reportaje dedicado al análisis de éste, la conclusión de la periodista Cándida Godoy hizo explícita la comparación: “Don Felipe, al igual que su padre hace 40 años, se enfrenta a una segunda transición, y se nota en las palabras elegidas”.

El joven monarca, preso de una tarea que no ha elegido sino que le ha tocado por herencia, al enfrentarse al dilema de no cambiar el curso de la Historia o bien satisfacer los anhelos de muchos y atreverse a emprender grandes cambios, nos recuerda curiosamente a los héroes de una serie de ficción recién emitida también en la cadena de televisión pública. Y es que los programas de información no son los únicos en proponer una lectura sobre la historia actual: en 2015, se estrenó en TVE una serie en la que unos funcionarios de un servicio secreto de estado cuidan que no se cambie ninguna línea de la Historia, pese a la posibilidad de viajar al pasado. Reclutan, a pesar suyo, a unos agentes, que sienten la tentación de cambiar el curso de la Historia, pre-

tos de dilemas entre sus intereses personales, a menudo de orden afectivo, y la lealtad a los intereses colectivos del *Ministerio del Tiempo*. Quizás esta serie no sea tanta ciencia ficción como parezca. ¿Existe una posibilidad de corregir el pasado, y si la hay, es una suerte o un peligro para el presente y el futuro? Tal vez la respuesta a este dilema político e histórico aparezca, antes que en los titulares de la prensa, en los programas de televisión, sea información, sea ficción, que van reflejando y acompañando los imaginarios sociales, como la crónica anticipada de una Historia que queda por escribir. Si hay algo que es propio de reyes, es que sus intenciones son impenetrables antes de llegar a ser actos e imágenes, como escribía Racine sobre Luis XIV:

“En la historia del Rey, todo vive, todo anda, todo está en acción. Sólo cabe seguirle, si se puede, y estudiarle sólo a él. Es un encadenamiento continuo de hechos maravillosos, que él mismo inicia, que él mismo acaba, tan claros, tan inteligibles cuando son ejecutados como impenetrables antes de la ejecución. En una palabra, el milagro sigue de cerca a otro milagro. La atención está siempre viva, la admiración siempre tensa; y uno no es menos impresionado por la grandeza y la prontitud con la que se hace la paz, que por la rapidez con la que se hacen las conquistas”³⁴.

³⁴ “Dans l’histoire du Roi, tout vit, tout marche, tout est en action. Il ne faut que le suivre, si l’on peut, et le bien étudier lui seul. C’est un enchaînement continuel de faits merveilleux, que lui-même commence, que lui-même achève, aussi clairs, aussi intelligibles quand ils sont exécutés qu’impénétrables avant l’exécution. En un mot, le miracle suit de près un autre miracle. L’attention est toujours vive, l’admiration toujours tendue; et l’on n’est pas moins frappé de la grandeur et de la promptitude avec laquelle se fait la paix, que de la rapidité avec laquelle se font les conquêtes.”, citado por Marin, Louis, *Le Portrait du Roi*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1981, 240-241; la traducción es nuestra.